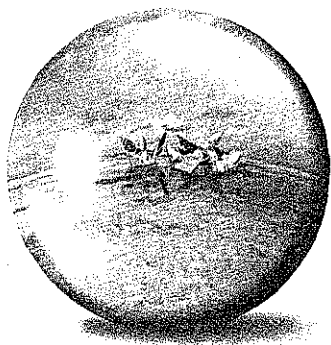




¿Es posible hablar del futuro de las políticas ambientales sin referirse a la potencialidad de la educación? *Ambiente y educación* reúne y pone en diálogo diversas temáticas y miradas sobre la cuestión ambiental. La relación sociedad-naturaleza a lo largo del tiempo; los procesos de degradación ambiental; el papel de las actividades humanas y sus impactos en el ambiente; la gestión integral de los riesgos de desastre y las vinculaciones entre la valorización de la naturaleza, el patrimonio natural y la actividad turística son algunos de los temas centrales. En un marco de propuestas posicionadas en las ciencias sociales, los autores apuestan a contribuir a la formación en educación ambiental, avanzando en el desarrollo de estrategias para su enseñanza en las aulas.

**Raquel Gurevich** es geógrafa y magíster en Administración Pública (UBA/INAP), docente del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Integra el Equipo de Ciencias Sociales de la Dirección Nacional de Gestión Educativa del Ministerio de Educación de la Nación (Argentina). Ha compilado esta obra para la cual convocó a un equipo de investigadores y docentes de la UBA conformado por **Analía Almirón**, **Lía Bachmann**, **Hortensia Castro**, **Silvia González** y **Carlos Reboratti**, todos ellos reconocidos expertos en temas socioambientales.

www.planetadelibros.com  
www.paidosargentina.com.ar

ISBN 978-950-12-1534-2

8013524



9 789501 215342



AMBIENTE Y EDUCACIÓN

Raquel Gurevich (comp.)



VOCES DE LA EDUCACIÓN

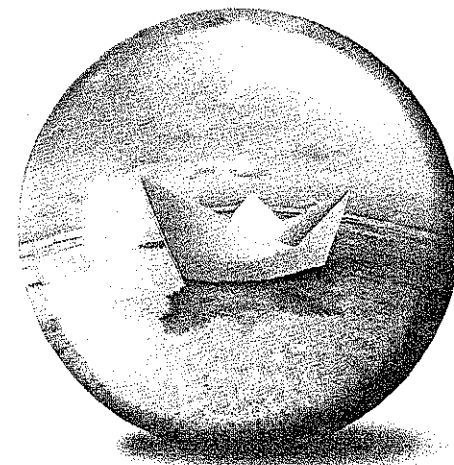
# AMBIENTE Y EDUCACIÓN

Una apuesta al futuro

Raquel Gurevich (comp.)

Analía Almirón | Lía Bachmann | Hortensia Castro

Silvia González | Carlos Reboratti



PAIDÓS

Directora de colección: Rosa Rottemberg

Diseño de cubierta: Gustavo Macri

Ambiente y educación: una apuesta al futuro / compilado por  
Raquel Gurevich - 1ª ed.- Buenos Aires: Paidós, 2011.  
256 pp.; 22x15 cm

ISBN 978-950-12-1534-2

1. Sociología de la Educación. I. Gurevich, Raquel, comp.  
CDD 370.19

1ª edición, 2011

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida,  
sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las  
sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o  
total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos  
la reprografía y el tratamiento informático.

© 2011, Raquel Gurevich (por la compilación y sus textos)

© 2011, Analía Almirón, Lía Bachmann, Hortensia Castro,  
Silvia González y Carlos Reboratti (por sus textos)

© 2011 de todas las ediciones en castellano,  
Editorial Paidós SAICF  
Independencia 1682/1686, Buenos Aires - Argentina  
E-mail: [difusion@areapaidos.com.ar](mailto:difusion@areapaidos.com.ar)  
[www.paidosargentina.com.ar](http://www.paidosargentina.com.ar)

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723  
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

Impreso en Primera Clase,  
California 1231, Ciudad de Buenos Aires  
en julio de 2011

Tirada: 3.000 ejemplares

ISBN 978-950-12-1534-2

## ÍNDICE

|                                                                                      |    |
|--------------------------------------------------------------------------------------|----|
| INTRODUCCIÓN. Un texto, múltiples caminos para leer,<br>por RAQUEL GUREVICH.....     | 11 |
| 1. LA CUESTIÓN AMBIENTAL Y SUS DERIVAS EDUCATIVAS,<br>por RAQUEL GUREVICH.....       | 17 |
| Ambiente, educación y política: una apuesta, un desafío .....                        | 17 |
| La formulación de preguntas<br>y la problematización genuina .....                   | 21 |
| El tratamiento de la complejidad .....                                               | 24 |
| Un lazo entre los tiempos: futuro, presente y pasado .....                           | 27 |
| La formación política y ética de los jóvenes .....                                   | 31 |
| Hacia la construcción de sociedades<br>ambientalmente sustentables .....             | 35 |
| Bibliografía.....                                                                    | 40 |
| 2. NATURALEZA Y EL AMBIENTE. SIGNIFICADOS EN CONTEXTO,<br>por HORTENSIA CASTRO ..... | 43 |
| Una exploración a través de ideas y contextos.....                                   | 43 |
| La idea de naturaleza en la tradición judeocristiana .....                           | 45 |
| La naturaleza ilustrada: útil y perfectible .....                                    | 47 |
| Las ideas románticas acerca de la naturaleza.....                                    | 49 |

|                                                                                                        |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| La cuestión ambiental y la transformación de las ideas sobre la naturaleza.....                        | 51  |
| El regreso a la naturaleza.....                                                                        | 59  |
| De la Naturaleza a las naturalezas.....                                                                | 62  |
| Bibliografía.....                                                                                      | 64  |
| Casos seleccionados                                                                                    |     |
| <i>Las ideas de los conquistadores europeos acerca de los trópicos</i> .....                           | 67  |
| <i>Una de piratas: la bioprospección</i> .....                                                         | 69  |
| <i>El "regreso a la naturaleza" como ideario de turismo</i> .....                                      | 72  |
| 3. RECURSOS NATURALES Y SERVICIOS AMBIENTALES. REFLEXIONES                                             |     |
| SOBRE TIPOS DE MANEJO, por LIA BACHMANN.....                                                           | 75  |
| Abordar lo ambiental: complejidad ecológica y social.....                                              | 75  |
| La naturaleza modificada.....                                                                          | 78  |
| De la modificación de la naturaleza a los problemas ambientales.....                                   | 80  |
| El manejo de recursos naturales y servicios ambientales.....                                           | 83  |
| Tipos de manejo de recursos naturales y servicios ambientales: un recorrido por diversas visiones..... | 85  |
| ¿Una puerta hacia un mundo más sustentable?.....                                                       | 101 |
| Bibliografía.....                                                                                      | 102 |
| Casos seleccionados                                                                                    |     |
| <i>La castaña del Pará</i> .....                                                                       | 106 |
| <i>Cuando los árboles son un desierto</i> .....                                                        | 109 |
| <i>Agricultura pampeana, corredores biológicos y biodiversidad</i> .....                               | 112 |
| <i>Manglares de México</i> .....                                                                       | 115 |
| <i>Santiago del Estero: evolución de la agricultura</i> .....                                          | 118 |
| 4. EL IMPACTO AMBIENTAL DE LA ACTIVIDAD HUMANA.                                                        |     |
| DESAFÍOS FUTUROS, por CARLOS REBORATTI.....                                                            | 123 |
| Los orígenes.....                                                                                      | 124 |
| Las actividades humanas: ¿son inevitables sus impactos? ...                                            | 125 |
| Dos impactos en discusión: degradación y contaminación ...                                             | 128 |
| Los recursos naturales afectados.....                                                                  | 129 |
| Las escalas de los problemas ambientales.....                                                          | 133 |

|                                                                                      |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| La defensa del ambiente.....                                                         | 136 |
| El ambientalismo en la Argentina.....                                                | 141 |
| Bibliografía.....                                                                    | 144 |
| Casos seleccionados                                                                  |     |
| <i>La selva atlántica: una historia de transformaciones</i> .....                    | 147 |
| <i>El desarrollo industrial y sus efectos ambientales</i> .....                      | 148 |
| 5. HACIA UNA GESTIÓN INTEGRAL DE LOS RIESGOS                                         |     |
| DE DESASTRE, por SILVIA GONZÁLEZ.....                                                | 151 |
| Conceptos y propuestas.....                                                          | 151 |
| El análisis conceptual: riesgos de desastre desde las ciencias sociales.....         | 152 |
| La propuesta de acción: la intervención integral sobre los riesgos.....              | 162 |
| La gestión del riesgo y la planificación del territorio.....                         | 171 |
| Limitaciones a la aplicación de la gestión del riesgo.....                           | 174 |
| El riesgo y su gestión integral: final abierto.....                                  | 176 |
| Bibliografía.....                                                                    | 177 |
| Casos seleccionados                                                                  |     |
| <i>Febrero de 2010: sismo y tsunami en Chile</i> .....                               | 181 |
| <i>Las fuertes lluvias en Río de Janeiro</i> .....                                   | 184 |
| <i>"La sudestada es un viento helado y arrasador"</i> .....                          | 186 |
| 6. NATURALEZA, PATRIMONIO NATURAL Y TURISMO, por ANALÍA ALMIRÓN.....                 | 189 |
| Las cualidades naturales de los lugares y los procesos de patrimonialización.....    | 189 |
| La valorización social de la naturaleza.....                                         | 191 |
| La valorización patrimonial de la naturaleza.....                                    | 194 |
| La valorización turística de la naturaleza.....                                      | 201 |
| Valorización patrimonial y turística de la naturaleza en el sur de la Patagonia..... | 207 |
| ¿Resguardo del patrimonio natural común?.....                                        | 213 |
| Bibliografía.....                                                                    | 214 |
| Casos seleccionados                                                                  |     |
| <i>Costa Rica como destino "ecoturístico"</i> .....                                  | 218 |
| <i>Turismo y patrimonio natural en península Valdés [Chubut, Argentina]</i> .....    | 221 |

|                                                                    |     |
|--------------------------------------------------------------------|-----|
| 7. PROPUESTAS DE ENSEÑANZA SOBRE TEMAS                             |     |
| AMBIENTALES, por RAQUEL GUREVICH .....                             | 225 |
| El armado de la propuesta y la selección de casos .....            | 225 |
| Concepciones de naturaleza: un debate                              |     |
| en perspectiva histórica .....                                     | 227 |
| Problemas ambientales y debates sobre la conservación .....        | 231 |
| La historia ambiental: un <i>continuum</i> de modificaciones ..... | 240 |
| Sobre terremotos e inundaciones .....                              | 243 |
| La valorización de la naturaleza, el turismo                       |     |
| y la sustentabilidad .....                                         | 248 |
| LOS AUTORES .....                                                  | 253 |

## INTRODUCCIÓN

### UN TEXTO, MÚLTIPLES CAMINOS PARA LEER

La temática ambiental integra la agenda de los problemas socialmente relevantes de la época contemporánea. Se trata, sin duda, de una cuestión bien propia de las coordenadas actuales que deja al descubierto las diferentes modalidades para vivir y convivir de las distintas sociedades del mundo y que, al mismo tiempo, pone en estado de debate y alerta sobre las condiciones de reproducción de los sistemas de la naturaleza y de la vida humana.

Cómo no interrogar, entonces, los discursos y las prácticas que se desarrollan en torno a la cuestión ambiental en las instituciones escolares y en las aulas de los distintos niveles de escolaridad de nuestros jóvenes. Sabemos que el tema ambiental deviene un contenido central en las definiciones curriculares y en las propuestas de enseñanza que se despliegan día a día en las escuelas. Esto es así porque referirse a la problemática ambiental nos coloca frente a un conjunto de debates y desafíos que es necesario plantear y resolver integralmente y como sociedad toda, en conjunto, a diversas escalas de intervención, desde las más pequeñas y próximas a cada uno, pasando por las concernientes a las instancias de las comunidades locales y nacionales, hasta la escala mundial y global.

- (2006): *La cuestión ambiental*, CePA a Distancia, Buenos Aires, Ministerio de Educación, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- ROCKSTROM, JOHAN (2009): "A safe operating space for Humanity", en *Nature News*, 461 (septiembre).
- SANTOS, MILTON (1996): *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e Emoção*, San Pablo, Editora Hucitec.
- SASSEN, SASKIA (2003): *Los espectros de la globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- SCAVINO, DARDO (1999): *La era de la desolación. Ética y moral en la Argentina de fin de siglo*, Buenos Aires, Manantial.
- (2007): *La filosofía actual. Pensar sin certezas*, Buenos Aires, Paidós.
- SENNETT, RICHARD (2006): *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
- WIEVIORKA, MICHEL (comp.) (2009): *Otro mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas en la antimundialización*, México, Fondo de Cultura Económica.

## 2. NATURALEZA Y AMBIENTE

### Significados en contexto

por Hortensia Castro

#### UNA EXPLORACIÓN A TRAVÉS DE IDEAS Y CONTEXTOS

Si nos preguntamos acerca del concepto de naturaleza posiblemente muchos evoquemos imágenes similares: una playa, un bosque, un atardecer, un rebaño de animales, una tormenta, entre otras. Ahora bien, ¿qué ideas se plasman detrás de esas imágenes, aparentemente transparentes? Por ejemplo, si quisiéramos delimitar esas evocaciones, ¿consideraremos como naturaleza tanto un bosque de araucarias en un parque nacional del sur del Chile como una plantación de pinos destinada a la producción de pasta de celulosa en la provincia argentina de Misiones? Posiblemente muchos dirán que solo el primer tipo de bosque sería considerado como naturaleza, remitiendo a una idea de fuerte arraigo en la actualidad: la de naturaleza como mundo silvestre. Sin embargo, como veremos a lo largo del capítulo, esa no ha sido la única idea sobre la naturaleza ni tampoco la predominante en la historia reciente del mundo occidental.

Los sentidos atribuidos a la naturaleza han sido no solo variados y cambiantes sino, incluso, contradictorios. En diferentes contextos la naturaleza ha sido definida como el mundo silvestre y el jardín, el

orden y el caos, lo sublime y lo secular, una fuerza dominada y una fuerza dominadora, una realidad accidental y una diseñada (Smith, 1984). Es que, a pesar de la aparente transparencia de las imágenes que evoca, la naturaleza nunca se nos ofrece cruda, completamente desprovista de sentido. Nuestras percepciones están siempre atravesadas y formadas por sistemas de ideas, en definitiva, por la cultura de cada época, lugar y formación social (Nouzeilles, 2002).

Asimismo es importante tener en cuenta que no se trata solo de ideas (distintas, variables) acerca de la naturaleza, sino que, además, ellas generan y fundamentan diferentes tipos de acciones. A modo ilustrativo, consideremos la siguiente situación: actualmente es frecuente concebir las playas como lugares apacibles, aptos para la diversión, el descanso y, sobre todo, la reposición de energías. En cambio, en otros contextos históricos como el de la Europa medieval, las playas eran consideradas ámbitos insalubres y tenebrosos. Una y otra idea han llevado a diferentes acciones y transformaciones materiales de esos lugares: como área turística, plagada de infraestructuras y equipamientos (balnearios, accesos, hotelería, etc.), en el primer caso, o como área relegada, transformada en erial, en el segundo caso.

¿Cómo se conforman tales ideas sobre la concepción y puesta en valor de la naturaleza?, ¿cuál es su origen? Ellas derivan de fuentes muy diversas y cambiantes. Según los diferentes contextos histórico-geográficos, veremos que pueden estar asociadas al conocimiento científico-tecnológico y sus aplicaciones. Por ejemplo, ha sido notable la influencia de algunas teorías, como el evolucionismo desde mediados del siglo XIX, y algunas disciplinas y corrientes, como la ecología en el siglo XX o la sociología del riesgo más recientemente; también, de algunas innovaciones tecnológicas, como la biotecnología y, en especial, la transgénesis. Asimismo, muchas de las ideas sobre la naturaleza derivan del pensamiento religioso, por ejemplo de la tradición judeocristiana, y de las artes, como manifiesta la influencia del movimiento romántico (Simmons, 1996). Incluso algunos eventos naturales han influido en la transformación de esas ideas; es el caso del terremoto que destruyó la ciudad de Lisboa en el año 1755 y que, frente a la idea dominante de la naturaleza como un todo armónico y diseñado, se convirtió en una prueba de su impredecibilidad y fuerza destructiva.

Bajo tal planteo, este capítulo presenta una aproximación a las ideas sobre la naturaleza en el marco del pensamiento occidental; también involucra algunas discusiones acerca de la noción de ambiente, ya que en gran medida es tributaria de la de naturaleza. No realizaremos un examen exhaustivo ni, menos aún, definitivo. Proponemos, en cambio, una exploración a través de algunos contextos histórico-geográficos para identificar la transformación de las ideas sobre la naturaleza y, en particular, comprender algunos de los sentidos de nuestra época.

## LA IDEA DE NATURALEZA EN LA TRADICIÓN JUDEOCRISTIANA

Una de las influencias más importantes y duraderas en las ideas sobre la naturaleza corresponde a la tradición judeocristiana. ¿Qué plantea al respecto esa tradición? Fundamentalmente, establece que la naturaleza es resultado de un plan o diseño divino, o sea, es la obra de un creador supremo, Dios (Glacken, 1996). Se trata de un planteo desarrollado más formalmente en la Europa medieval y que va a tener una influencia central en el pensamiento occidental, al menos hasta fines del siglo XIX. Sin embargo, esa idea de diseño divino no es estrictamente original del pensamiento judeocristiano; de hecho, en su formulación más general ya está presente en el pensamiento griego de principios de la era cristiana, por ejemplo en los filósofos platónicos y estoicos, bajo la analogía del artesano como creador del mundo (Glacken, 1996; Collingwood, 2006).

A lo largo de los siglos XV a XVIII, las informaciones y los ejemplares de plantas y animales que los exploradores europeos obtienen de sus viajes por el resto del mundo (los "nuevos mundos") son considerados bajo esa tradición de pensamiento. Más precisamente, esas muestras son interpretadas como indicios de la plenitud y la variedad de la Creación y, por lo tanto, confirmación de la existencia de un diseño divino. De hecho, la observación y el estudio de la naturaleza son convertidas en estrategias de reconocimiento y honra a la obra del Creador.

Asimismo, el reconocimiento de la diversidad terrestre plantea en ese contexto la necesidad de determinar las relaciones y el funcionamiento del orden natural para, de esa manera, recuperar la imagen anterior de armonía, alterada por la impresión de caos derivada de las exploraciones por esos "nuevos mundos". Una de las estrategias de estudio de la naturaleza más emblemáticas de ese contexto es el sistema clasificatorio que propone Carl Linneo (1707-1778) para el mundo vegetal y animal. En particular, en su libro *El Sistema de la Naturaleza* (*Sytema Naturae*, 1735) expone una estructura descriptiva que clasifica todas las plantas del mundo (luego lo hará con los animales) según las características de los órganos reproductores, a partir de cuatro parámetros visuales (número, magnitud, forma y disposición). Esta obra tendrá un gran éxito en su época y provocará que muchísimos naturalistas, de diferentes nacionalidades, emprendan viajes de exploración para inventariar y clasificar la naturaleza orgánica de los "nuevos mundos".

En esa propuesta de Linneo se pueden observar varios de los rasgos del tratamiento de la naturaleza en ese contexto. Su sistema condice con la idea de designio divino: implica una conceptualización de la naturaleza como un todo acabado, finito e inmutable; de hecho, una de sus frases más citadas con relación a su propuesta clasificatoria es: "Ahora podemos contar tantas especies como se crearon al principio de los tiempos" (cfr. Boorstin, 2000: 431).

Como señalamos, estas ideas van a tener una gran difusión en el mundo occidental hasta prácticamente fines del siglo XIX. A partir de allí entonces comienzan a sedimentar una serie de postulados y teorías científicas (el lamarckismo, el organicismo y, sobre todo, el evolucionismo), que plantean a la naturaleza misma como una fuerza vital, creadora y activa que rige el mundo. De esta manera, se produce la lenta desteologización de la idea de naturaleza (Livingstone, 1993). Más allá de ello, varias de las ideas de la tradición judeocristiana, como las de orden y armonía de la naturaleza, serán retomadas bajo otras premisas por el movimiento romántico de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, así como por algunas de las corrientes ecologistas, especialmente desde mediados del siglo XX.

## LA NATURALEZA ILUSTRADA: ÚTIL Y PERFECTIBLE

En el contexto de la Ilustración europea (siglo XVIII a principios del siglo XIX), surgen una serie de ideas sobre la naturaleza que serán centrales en el pensamiento moderno y que, como tales, tendrán una gran permanencia, incluso hasta nuestros días.

En primer lugar, se recupera la idea de plenitud de la naturaleza (es decir, de abundancia y fecundidad de la naturaleza, ya presentes en algunos pensadores griegos de la Antigüedad clásica), pero bajo una concepción claramente utilitarista: se considera que la naturaleza está disponible para satisfacer las necesidades humanas y mejorar las condiciones materiales y espirituales de la humanidad. Esta valoración de la naturaleza como recurso para el mejoramiento o perfectibilidad humana se conecta con una idea clave del pensamiento ilustrado: la de progreso. Efectivamente, la noción de progreso implica, para la época, la creencia en una mejora sostenida y ascendente de la sociedad humana, derivada de la confianza despertada por las reformas políticas (en particular, el derrocamiento del Antiguo Régimen y su reemplazo por un contrato social), así como por las innovaciones tecnológicas (la máquina de vapor, los ferrocarriles, etc.) y las transformaciones económicas y sociales asociadas (la industrialización y la urbanización, entre otras).

En relación con esa concepción utilitarista, se emprenden numerosos viajes de exploración, organizados por las coronas europeas o por asociaciones de científicos y/o empresarios, con el fin de explorar y aprovechar la naturaleza de los "nuevos mundos" (sobre todo, de América del Sur, África y las tierras del océano Pacífico). Es el caso, por ejemplo, de la expedición de Luis María de La Condamine por América del Sur (1735-1745), encomendada por el rey francés Luis XV; más allá de su objetivo inicial de determinar la forma de la Tierra, descubre para el mundo europeo el caucho y la quina, especies que son exportadas a Francia para su cultivo en el Jardín del Rey (Pratt, 1997). Este ejemplo marca otro rasgo de esa época: los nexos entre el estudio de la naturaleza y los intereses políticos y económicos de la exploración territorial europea; aunque la relación no siempre fue directa y *ex profeso*, los relevamientos, inventarios y recopilaciones de elementos naturales (flora, fauna, minerales, etc.) fueron cen-

trales para la identificación de recursos destinados a la explotación colonial.

En segundo lugar, y en estrecha asociación con lo anterior, se desarrolla otra idea sobre la naturaleza: la de dominio del hombre sobre ella. Más precisamente, se plantea que aquella plenitud original de la naturaleza se vería ampliada y mejorada por las intervenciones humanas, que permitirían controlar a las fuerzas indeseables y obtener los productos deseados. Un ejemplo de ello son los claros de los bosques, en tanto se suponía que mejoraban las tierras y hacían más saludables los lugares (Glacken, 1996). En definitiva, esa idea de dominio sobre la naturaleza expresa el optimismo de los hombres ilustrados sobre la ciencia y la técnica como medios para lograr el progreso material.

Esa idea de dominio, además, presupone a la naturaleza no solo como una materialidad, sino, fundamentalmente, como una fuerza que interactúa con el hombre y que, se estima, este debe y puede controlar a su favor. De hecho, en ese contexto existen numerosos estudios y debates acerca de las fuerzas naturales que no pueden ser dominadas e influyen sobre los grupos humanos, entre las que se destacan especialmente las climáticas.<sup>1</sup>

De esta manera, la naturaleza que se valora en ese contexto es la que ha sido transformada y ordenada por las intervenciones y obras humanas, y que muestra, por lo tanto, su dominio y control. Por eso, el mejor ejemplo de la naturaleza ilustrada son los jardines de las residencias de la aristocracia europea (particularmente, los jardines ingleses), donde se seleccionan las especies y se dispone su ubicación y asociación. Ese dominio de los hombres sobre las plantas, los animales y otros elementos y fenómenos de la naturaleza sería una muestra de la civilización humana.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Entre otras cuestiones, se plantea la influencia negativa que los climas tropicales ejercerían sobre la voluntad humana, justificando de esa manera la colonización europea sobre el continente africano. Más precisamente, se plantea que esas condiciones climáticas no permiten el desarrollo de sociedades avanzadas, por lo que la civilización debe ser transplantada, desde Europa a África, bajo el tutelaje colonial (Arnold, 2001).

<sup>2</sup> Ese gran optimismo respecto de la posibilidad de progreso y, por ende, de perfectibilidad humana, comienza a ser discutido ya hacia fines del siglo XVIII con relación a los ritmos de crecimiento de la población. Es el caso, por ejemplo, de Thomas Malthus (1766-1834) y su *Ensayo sobre el principio de población*, escrito en 1798 (Glacken, 1996).

Precisamente a partir de la valoración del dominio sobre la naturaleza se interpreta que América es una especie de modelo del primer estado de la humanidad, y que Europa (el mundo civilizado según los hombres ilustrados) habría sido una especie de América en sus tiempos primitivos. Estas apreciaciones generan fuertes debates entre intelectuales y políticos de ambos continentes; por ejemplo, entre George Louis Leclerc, conde de Buffon (uno de los más destacados naturalistas europeos del siglo XVIII), quien plantea la debilidad de la naturaleza americana por la supuesta ausencia de la obra ordenadora del hombre civilizado, y Thomas Jefferson (luego tercer presidente de Estados Unidos), quien destaca la variedad y grandiosidad de la naturaleza de este continente.

En síntesis, el pensamiento de la Ilustración conlleva inicialmente un propósito de liberación del hombre con respecto a la naturaleza (extraña y temida) a través del uso de la razón y la técnica; de esta manera, la naturaleza se convertiría en el medio para la propia realización humana bajo una premisa de progreso sostenido. En paralelo, y desde un punto de vista epistemológico, se va consolidando una visión dicotómica de la realidad, conformada por la idea del hombre y la naturaleza como dos entidades separadas y en oposición (Glacken, 1996; Coates, 1998).

## LAS IDEAS ROMÁNTICAS ACERCA DE LA NATURALEZA

El movimiento romántico, es decir, aquel conjunto de perspectivas y planteos iniciados hacia fines del siglo XVIII en Europa, fundamentalmente en el campo de la pintura y la literatura, va a producir una profunda transformación en las ideas sobre la naturaleza. Se trata, más precisamente, de un movimiento cultural fuertemente crítico de la idea ilustrada de progreso, especialmente en relación con la Revolución Industrial y la transformación social que conlleva. Se cuestiona el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo en las principales ciudades europeas, fundamentalmente como producto de la aceleración de los procesos de industrialización y el crecimiento demográfico, así como la desaparición de pueblos, modos de vida y elementos y paisajes naturales en los ámbitos conquistados por europeos. Tam-



bién suele señalarse como detonador de esos planteos la conmoción originada, como ya adelantamos, por el terremoto que destruye la ciudad de Lisboa en 1755 y que altera la idea de la naturaleza como un todo armónico y estable.

De esta manera, se discuten las prácticas de dominio ilimitado y transformación de la naturaleza, y comienza a valorarse, en contrapartida, la preservación de una naturaleza escasamente transformada o, incluso, virgen. Este movimiento expresa, en cierto sentido, el descontento del civilizado hacia la civilización y, contiene un sentido de nostalgia hacia los tiempos y lugares preindustriales (Coates, 1998). ¿Cuáles son las ideas centrales acerca de la naturaleza que aporta el movimiento romántico? Cabe destacar dos, por su representatividad e influencia: la idea de lo sublime y de lo auténtico.

La idea de naturaleza sublime alude a los efectos que la naturaleza en general, o al menos ciertas características o atributos, generan sobre el espíritu humano. Más precisamente se destaca que la contemplación de ciertos paisajes (con preferencia los de alta montaña u otros de contrastes abruptos) y ciertos fenómenos (las tormentas, los atardeceres, etc.) permiten al observador el despertar de sensaciones y pasiones (la sorpresa, la admiración, el temor, la reverencia, el respeto). De esta manera, se considera que la experiencia de la naturaleza se convierte en un acto espiritual: la naturaleza no solo es bella, sino, también, mentalmente edificante y moralmente saludable (Marshall, 1992).

Esto se conecta con otra cuestión: la discusión de la razón como única fuente de conocimiento, propia del pensamiento ilustrado, y la apelación –en contrapartida– a la intuición, la sensibilidad, el sentimiento y, sobre todo, la imaginación. Se busca, de esta manera, reemplazar el retrato objetivo de la naturaleza por la descripción subjetiva, que refleje las sensaciones y humores del observador. Por ejemplo, para los artistas románticos la imaginación creativa es la principal fuente de conocimiento: les interesa interpretar la naturaleza, más que copiarla, con lo cual se rechaza el ideal de belleza neoclásica en favor de una expresión más personal (Rojas Mix, 1992).

La idea de naturaleza auténtica apela a reconocer el valor en sí de aquellos lugares o elementos sobre los que no ha intervenido la mano del hombre, es decir, de ámbitos que no han sido dominados, especialmente por sociedades consideradas civilizadas. Se trata de la

valoración de una naturaleza pura, virgen (una primera naturaleza), en oposición a aquella artificial o falsa que produce, especialmente, el avance de la agricultura a gran escala, la industrialización y la urbanización (una segunda naturaleza). Estas nociones contrapuestas también se deslizan hacia otros pares de opuestos, como el de campo *versus* ciudad y, sobre todo, naturaleza *versus* tecnología.

Una derivación de estos planteos acerca de la autenticidad de la naturaleza es la noción de *wilderness* o mundo silvestre (o salvaje). En particular desde fines del siglo XIX, esos ámbitos y elementos serán objeto, en tanto expresión de la "primera naturaleza", de diferentes políticas de protección y conservación. El caso más emblemático es el del Sistema de Parques Nacionales de Estados Unidos, que se convertirá en un modelo de protección de la naturaleza imitado, sobre todo, en los "nuevos mundos", entre ellos la Argentina. Se trata, más concretamente, de una red de áreas de carácter silvestre (es decir, donde operan –o parecen operar– solo las fuerzas de la naturaleza), bajo administración estatal y destinadas al uso público.

Muchas de estas ideas serán retomadas y resignificadas en otros contextos. Es el caso, en general, de gran parte de los movimientos ecologistas de los siglos XX y XXI, así como de ciertas modalidades del turismo y otras prácticas sociales de ocio y recreación.

## LA CUESTIÓN AMBIENTAL Y LA TRANSFORMACIÓN DE LAS IDEAS SOBRE LA NATURALEZA

Hacia mediados del siglo XX se van evidenciando y difundiendo una serie de procesos de degradación de las bases naturales del planeta que pondrán en crisis aquellas ideas ilustradas acerca del progreso de la humanidad a partir del dominio de la naturaleza.

Entre esos procesos se destacan la contaminación y destrucción generadas por la utilización de la energía nuclear con fines bélicos, como evidencian los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki (1945) e, incluso, las pruebas nucleares en el atolón de las islas Bikini entre las décadas de 1940 y 1950. También la expansión de la lluvia ácida en la Europa industrial y el noreste norteamericano, la degradación de suelos (por ejemplo, en las planicies del centro-oeste esta-

dounidense] y la contaminación de aguas dulces en torno a las grandes ciudades. En las décadas siguientes se sumará a ese repertorio de problemas la degradación de selvas y bosques tropicales, especialmente en América y Asia. Diversas disciplinas científicas y movimientos sociales contribuyen al conocimiento y difusión de estas problemáticas; es el caso de la biología y la ecología en particular, así como de los movimientos pacifistas, pro desarme nuclear y ecologistas.

En ese contexto, la preocupación con respecto al estado de la naturaleza deriva en una focalización hacia el ambiente. ¿Qué significa esto? En primer lugar, veamos qué se entiende por ambiente. Por lo general, esa noción es usada para hacer referencia al medio o entorno donde se desarrolla la vida y, como tal, puede ser reconocida en diferentes contextos y con variadas derivaciones. Por ejemplo, ese sentido puede ser reconocido a lo largo del siglo XIX en el marco del pensamiento higienista, centrado en la influencia del ambiente en el desarrollo de enfermedades; más precisamente plantea que las sustancias en descomposición y los cuerpos enfermos emanan "miasmas" o "vapores malignos" que provocan la difusión de enfermedades. Enmarcados en la tradición hipocrática,<sup>3</sup> los higienistas se centran en la idea de influencia ambiental para cuestionar la falta de salubridad en las ciudades industriales (sobre todo para los obreros y sectores populares en general) y proponer la implementación de medidas tendientes a alejar esos efluvios, como el cubrimiento de lodazales y la relocalización de mercados, mataderos, cementerios y hospitales (Urteaga, 1980; Paiva, 2000). Esa importancia del entorno o ambiente cobra una fuerza aún mayor desde principios del siglo XX con el desarrollo de la ecología y su interés por el estudio de las relaciones de los organismos con su mundo exterior. En particular a través del desarrollo de conceptos como los de ecosistema y biósfera, entre otras ideas y planteos, esta ciencia ha contribuido a consolidar la idea de ambiente como una tota-

<sup>3</sup> Esta tradición remite a Hipócrates (460 a. C.-370 a. C.), y en particular a su obra *Aires, aguas y lugares*, que ofrece la primera formulación de la idea de influjo ambiental: ciertas características ambientales (los aires, las aguas y los lugares o sitios) actuarían sobre los humores del cuerpo humano (sangre, bilis, etc.) definiendo sus condiciones de salud física y mental (Glacken, 1996). A lo largo del siglo XIX esta idea es activada, sobre todo, en ocasión de importantes epidemias, como la de cólera que afecta a gran parte de Europa entre 1820 y 1830 o la de fiebre amarilla en Buenos Aires a principios de la década de 1870.

lidad compleja, compuesta por organismos y factores físicos fuertemente interrelacionados, y en la que las actividades humanas también operan como factores bióticos (Deléage, 1993).

Con esos antecedentes y en el contexto de las preocupaciones y alertas por la degradación de las bases naturales del planeta, desde mediados del siglo XX el término *ambiente* pasa a designar el entorno en donde se desarrolla la vida; resultado de fuerzas y procesos naturales y sociales; un entorno que se caracteriza, además, por las estrechas articulaciones entre sus diferentes componentes (luz solar, suelos, aires, aguas, flora, fauna, animales, infraestructuras, equipamientos, cultivos, etc.). Por lo tanto, cuando se señala que, en este contexto, la preocupación por el estado de la naturaleza deviene en focalización hacia el ambiente significa que la atención pasa a estar centrada sobre ese entorno siconatural donde vivimos y, fundamentalmente, sobre su carácter complejo e interrelacionado.

Si bien no es este el momento cuando surgen las primeras preocupaciones acerca de la transformación de las condiciones ambientales, es claro que en este contexto se convierte en una cuestión, es decir, en un conjunto de problemáticas y debates ampliamente compartidos, aunque no unívocos. Incluso décadas más tarde ese carácter se potenciará no solo por el agravamiento de algunos procesos de degradación y agotamiento de recursos, sino, sobre todo, por la socialización o difusión masiva de los estudios e interpretaciones acerca del estado de las condiciones ambientales en diferentes partes del mundo; también, por su internacionalización, es decir, por el establecimiento de instituciones y políticas internacionales al respecto (Nogué Font y Ruff, 2001; Estenssoro Saavedra, 2007).

Los diferentes planteos acerca de las condiciones ambientales (su carácter, sus causas, sus consecuencias) van redefinir a su vez las ideas acerca de la naturaleza. ¿Cuáles son esos planteos e ideas asociadas? Veamos algunos ejemplos vinculados a diferentes posicionamientos teóricos y contextos culturales.

### Del dominio a las mediaciones

Uno de los debates más interesantes con respecto a la cuestión ambiental se focaliza en la discusión de la dicotomía moderna hom-

bre *versus* naturaleza. En principio, se plantea, precisamente, que la distinción no debe ser realizada entre el hombre y la naturaleza, sino entre sociedad (o, más precisamente, cultura) y naturaleza. ¿Por qué? Básicamente porque el hombre también es naturaleza (una naturaleza biológica) que interactúa con esa otra naturaleza externa a él. Más aún, el hombre y la naturaleza no se encuentran separados y en tajante oposición, sino que están mediados mutua y dialécticamente: el hombre al transformar la naturaleza externa a él también se transforma a sí mismo (Schmidt, 1983).

Por otro lado, esa naturaleza (externa, interna) es social, en tanto solo puede ser aprehendida a través del pensamiento humano, es decir, a partir de sistemas (culturales) de percepciones, ideas e instrumentos. Esto no significa que la naturaleza solo sea una categoría social. Más precisamente, es planteada como una materialidad y una fuerza que existen con independencia de la conciencia y la voluntad humanas; solo se señala que nuestra aproximación (valoración, uso) de la naturaleza siempre está mediada o atravesada por ideas e instrumentos.

Estos planteos, formulados inicialmente por algunos filósofos de la Escuela de Frankfurt, fundamentalmente entre las décadas de 1930 y 1980, sobre la base de relecturas de la teoría marxista, señalan además el fracaso del proyecto político de la razón ilustrada, según la cual –como vimos– la dominación de la naturaleza llevaría a la paz social, la abundancia material y el progreso sostenido. Es que esa misma razón instrumental, que permitiría el dominio completo de la naturaleza, se vuelve sobre sí misma y contra la humanidad, produciendo una naturaleza degradada e impredecible.

En otras palabras, si bien se reconoce que en el propio proyecto iluminista se encuentra la posibilidad de liberación humana, se observa que en ese mismo pensamiento también se ubica el germen de la crisis ambiental (Galafassi, 2002). Más precisamente, se alude a la contradicción propia e inherente a una de las formas históricas que ha asumido ese proyecto, el capitalismo: la contradicción es que los objetivos de generación y acumulación ampliada de ganancias llevan, entre otros efectos, al socavamiento de las propias bases naturales que lo sustentan (O'Connor, 2001).

En vinculación con esas ideas, otros pensadores sostienen que el uso de la naturaleza no debe ser planteado, al menos en el contexto del

sistema capitalista, como un dominio progresivo, sino, básicamente, como una producción de naturaleza, es decir, de producción de mercancías a partir del aprovechamiento de diferentes objetos, fuerzas y procesos naturales. Frente a esta proposición, las cuestiones clave que urge entender y atender son: ¿cómo se produce la naturaleza?, ¿quién controla su producción?, ¿con qué consecuencias? (Smith, 1984). Volveremos sobre estos temas en el ítem “¿El fin de la naturaleza?”.

### De la abundancia a la escasez

Otra fuente de críticas a la visión utilitarista de la naturaleza proviene de algunos pensadores y movimientos ecologistas que cobran notoriedad, particularmente, desde la década de 1960 en adelante. Entre ellos cabe citar, por ejemplo, a la bióloga Rachel Carson y su obra *Primavera silenciosa* (2005) [*Silent Spring*, 1962], en la que cuestiona el abuso de productos químicos y especialmente agroquímicos (los “biocidas”) por la degradación que provocan en flora, fauna, aguas y suelo. También, algunos textos de Paul Ehrlich, como *La bomba demográfica* y *La explosión demográfica. El principal problema ecológico* (1968 y 1993), donde alerta sobre la limitación de recursos naturales, crecientemente degradados, frente al aumento de la población mundial.

Algunos de esos planteos, como la obra de Carson, conllevan el retorno de algunas ideas románticas sobre la naturaleza. Más precisamente, el sentimiento de nostalgia acerca del mundo preindustrial y, con ello, la defensa de una naturaleza silvestre, no contaminada de la acción humana, como fuente de inspiración para una vida social más armoniosa. Otros argumentos, como los expuestos en las obras de Ehrlich, desarrollan una mirada catastrofista sobre el futuro de la naturaleza y del planeta en general, bajo una perspectiva fuertemente reduccionista. Se sintetiza la compleja realidad ambiental en torno a un factor central, el crecimiento demográfico, responsabilizando a aquellos países donde ese crecimiento es más alto –en esos años, gran parte de los países africanos–, aunque no sea allí donde se registren los mayores problemas de degradación de recursos y contaminación.

Más allá de las diferencias en sus argumentos y posicionamientos, unos y otros contribuyen a jaquear la idea de plenitud y abundancia de la naturaleza, instalada con el pensamiento ilustrado. Al mismo

tiempo, favorecen la conformación de otra idea, la de finitud de la naturaleza y escasez de sus recursos, solo que ahora –a diferencia de lo planteado por la tradición judeocristiana– se trataría de una escasez generada por acciones y transformaciones sociales.

Ahora bien, en gran medida esos planteos acerca de la finitud y escasez de la naturaleza se formulan de manera genérica, donde son frecuentes las alusiones al mundo como espacio cerrado y aislado, sin alternativas en cuanto a la modificación de la condición de finitud y la situación de escasez; por ejemplo, son usuales las metáforas sobre el planeta como isla o nave (la "nave Tierra"). Además, las alusiones a las causas de esos problemas de recursos limitados o escasos suelen ser generalizantes, con afirmaciones del estilo "la humanidad amenaza la habitabilidad de la Tierra" (Le Bras, 1997).

Se trata de planteos que sostienen una idea absoluta de la escasez: existiría una disponibilidad fija de recursos que se irían agotando porque se extraen más de los que se generan y/o porque se degradan parte de los existentes. No se considera que la noción de escasez (e, incluso, la misma definición de recurso) sea relativa a varios factores: las necesidades sociales que definen la recurrencia a la naturaleza, las formas de apropiación o control de la naturaleza, las formas de uso y gestión, las tecnologías con las que se realiza su aprovechamiento.

Asimismo, aquellas ideas de finitud y escasez de la naturaleza encubren las importantes diferencias en cuanto a la responsabilidad social por el consumo y abuso de la naturaleza (¿quiénes generan los procesos de degradación ambiental y por qué?, ¿quiénes los sufren?). Por eso, preferimos hablar del "mito de la escasez". Esto no significa negar los procesos de deterioro, muchos de ellos irreversibles, sino que la idea (absoluta) de escasez diluye, por su propio carácter generalizador, la atención sobre los procesos sociales que median en el uso de la naturaleza y que definen las condiciones de escasez.

### ¿El fin de la naturaleza?

Desde la década de 1970, una serie de procesos ambientales, así como de innovaciones tecnológicas, van a contribuir a la conformación y difusión de la idea de "fin de la naturaleza", es decir, de disipación de la naturaleza tal como había sido conocida hasta entonces.

Más precisamente, se sostiene que los niveles de domesticación y deterioro ya no permitirían hablar de la naturaleza como algo con existencia separada de las acciones humanas; es decir, la naturaleza ya no solo estaría artificializada, sino que, además, ya no sería autónoma sino dependiente (McKibben, 1990). Asimismo, esas intervenciones la habrían vuelto impredecible, resurgiendo de esta manera la idea de naturaleza como una fuerza caótica y agresiva.

Una de las vertientes de conformación de esa idea de "fin de la naturaleza" proviene de los nuevos estudios sobre los crecientes procesos de degradación ambiental, sobre todo a partir de las evidencias acerca del calentamiento global y otros procesos climáticos, potenciados en parte por emisiones de gases originadas en actividades humanas (la producción industrial, los incendios provocados, etc.). También contribuye a esa idea la ocurrencia de una serie de desastres ambientales vinculados a fallas tecnológicas, como la fuga de sustancias tóxicas en la fábrica de pesticidas de Union Carbide en Bhopal (India) en 1984 y el accidente ocurrido en la central nuclear de Chernobyl (Ucrania) en 1986, entre otros. Es decir, debido a la ampliación y el agravamiento de los procesos de degradación ambiental, a los que contribuye ese tipo de desastres tecnológicos, la naturaleza ya no sería la misma, estaríamos asistiendo a su fin.

Otra de las vertientes de la idea de "fin de la naturaleza" procede de ciertas transformaciones originadas en innovaciones y aplicaciones biotecnológicas. Es el caso de las prácticas de transgénesis, es decir, de transferencia o incorporación de determinada información genética de una especie en otra, con el fin de obtener un nuevo producto con las características deseadas; un ejemplo de ello son las experiencias de inserción de genes de lenguado (correspondientes a su característica de anticongelamiento en grandes profundidades) en el tomate, con el fin de posibilitar su sobrevivencia con bajas temperaturas y garantizar su larga conservación en cámaras frigoríficas. También es el caso de la técnica de clonación, es decir, de la obtención de uno o varios individuos a partir de una célula o un núcleo de otro; son recordadas, por ejemplo, las experimentaciones realizadas al respecto en Gran Bretaña en la década de 1990, que dieron lugar al primer animal clonado, la oveja Dolly. Otro desarrollo biotecnológico reciente es el de xenotrasplantes, es decir de trasplantes de órganos o tejidos de un animal

(generalmente primates o cerdos) a un humano (Papagaroufali, 2001; Faraco Benthien, 2006). De esta manera, se estaría desarrollando un proceso de transformación y domesticación acelerado de la naturaleza que contribuiría a minar su autonomía y complejizar cada vez más los límites entre "lo natural" y "lo artificial".

Ahora bien, estas prácticas biotecnológicas han generado una variedad de cuestionamientos y debates; por ejemplo, acerca de las consecuencias de esas transformaciones sobre la salud humana y el ambiente. Más allá de estas discusiones, sin duda las transformaciones devenidas del campo de la biotecnología pueden ser interpretadas como un paso más en aquella aspiración ilustrada de dominio y control de la naturaleza. Incluso es frecuente que se aluda a esos elementos obtenidos por tales técnicas como una nueva naturaleza: ya no nos enfrentaríamos a una primera naturaleza (aquella prístina o virgen), ni a una segunda naturaleza (aquella transformada por el conocimiento y los instrumentos humanos conocidos hasta hace unas décadas), sino que se trataría de una nueva naturaleza, una tercera naturaleza, que no existe, al menos en el estado actual de la evolución biológica, por sus propias fuerzas y leyes. De hecho, parte de las discusiones al respecto se centran en evaluar si se trata de un paso más en el proceso social de domesticación de la naturaleza o si, por su carácter, implicancias y consecuencias, se trataría de un salto cualitativo en cuanto a la injerencia humana en la naturaleza.

Asimismo, y desde otra perspectiva, ha comenzado a discutirse la existencia misma de objetos puramente naturales y a plantearse la necesidad de elaborar teorías y conceptos capaces de dar cuenta de esa difuminación de las fronteras entre lo animal y lo humano, e incluso entre los organismos y las máquinas. ¿Cómo denominar, por ejemplo, los cultivos transgénicos? Es decir, productos que resultan de la combinación de información genética de especies distintas, que difícilmente se cruzarían sin intervención humana. ¿Y a los robots con sensores? Es decir, máquinas que reproducen ciertos atributos humanos que les permiten interpretar diferentes parámetros de la realidad. Estos elementos, que no pueden ser concebidos enteramente desde el mundo de la naturaleza o desde el social, podrían ser pensados por ejemplo como híbridos, a mitad de camino entre la naturaleza y la cultura (Coates, 1998; Castro y Zusman, 2009).

Estas ideas acerca del "fin de la naturaleza" son discutidas desde diferentes frentes y con variados argumentos. Por ejemplo, se señala que esos procesos de deterioro y de domesticación no comprenden a todas las fuerzas y elementos naturales, y que tampoco tienen una expansión tal que permitan hablar de su completa mundialización. Se alude también a que en muchos aspectos las fuerzas naturales continúan siendo independientes y autónomas de la conciencia y la voluntad humanas. Esto es evidente en algunos procesos simples y cotidianos (incluso necesarios para la aplicación de los desarrollos biotecnológicos) como la fotosíntesis. También se observa en fenómenos de gran impacto, fundamentalmente vinculados a fuerzas físicas, como los terremotos, tsunamis y huracanes (Soulé y Lease, 1995). Incluso se advierte que gran parte de esos procesos biotecnológicos de domesticación no podrían desarrollarse sin la existencia de material genético conservado *in situ*, es decir, en sus lugares de origen y escasamente alterados; más adelante, se analizan los debates e implicancias acerca de los derechos sobre los recursos genéticos. Desde estos planteos, cabría advertir que tales procesos de domesticación comprenden, fundamentalmente, un tipo de naturaleza, la biológica; también, que el "fin de la naturaleza" es, sobre todo, el fin de una idea: la de naturaleza como mundo silvestre o salvaje.

## EL REGRESO A LA NATURALEZA

Al mismo tiempo que se desarrollan aquellos planteos acerca del "fin de la naturaleza", y muy posiblemente como derivación de ellos, se registra una serie de ideas, actitudes y prácticas que remiten a la necesidad de retorno a la naturaleza. De hecho, se podría pensar en estos procesos como una especie de péndulo que oscila entre dos extremos: cuanto los modos de vida más se aproximan a entornos totalmente transformados y degradados, surgen movimientos que intentan llevarlos hacia el otro extremo, el de la experiencia de contacto con la naturaleza silvestre u otros similares. En ocasiones, ese movimiento de regreso se vincula con búsquedas espirituales y de estilos de vida, y en otras simplemente como formas de obtener nuevos productos (en este caso, "naturales") para comercializar.

Ahora bien, ese "regreso" es metafórico: no se trata, en los tiempos actuales, de sujetos que regresan a un lugar del que partieron, sino que se alude al regreso de la humanidad a sus supuestos entornos de origen. Como vemos, esta idea de regreso se vincula al pensamiento romántico acerca de la conveniencia, material y espiritual, de modos de vida más próximos a los tiempos, ritmos, elementos y leyes naturales.

No obstante, este movimiento no ha sido inaugurado en nuestra época, sino que reconoce diferentes antecedentes históricos, particularmente en contextos sociales de brusco cambio en las formas de vida, al menos por parte de aquellos sectores acomodados con posibilidades fácticas de emprender ese regreso. Por ejemplo, en los tiempos helénicos de la Grecia antigua frente al crecimiento de las ciudades o en Europa occidental frente al avance de la Revolución Industrial (Glacken, 1996).

Ahora bien, ¿cuál es la especificidad de ese movimiento e ideal en los tiempos actuales? En términos generales, se destaca por dos aspectos novedosos: su importancia y masividad, por un lado, y la diversidad de formas que asume, por otro.

Como bien señala Nouzeilles (2002: 11), "mientras todos nos preparamos para su funeral, la naturaleza nunca ha sido más popular". Efectivamente, cada vez más la prensa, la televisión, el cine, la literatura y las artes plásticas informan sobre la transformación y el deterioro de la naturaleza, y presentan diferentes señales o muestras sobre la importancia de defender su permanencia para la vida contemporánea. Solo basta, por ejemplo, con prestar atención a la cantidad de documentales televisivos y de canales de televisión dedicados a mostrar la naturaleza y presentar y lamentar ejemplos de su deterioro. Otro signo de su masividad se observa en la cantidad y diversidad de situaciones cotidianas, más allá de los medios de comunicación y las artes, donde se hace referencia a la necesidad de retorno: en los alimentos, la ropa, el equipamiento y la decoración hogareña, el diseño de viviendas y otros edificios, las vacaciones.

Ese ideal de retorno se concreta de maneras muy diversas. En ocasiones, se desarrolla a través de nuevas experiencias comunitarias en las que se busca vivir en armonía con la naturaleza y consumir solo aquello que la misma comunidad obtiene o produce de manera

directa de la naturaleza, desde los alimentos y las ropas hasta la energía y las viviendas en general. Es el caso de algunas aldeas ecológicas en las provincias de Buenos Aires y Córdoba o las ecovillas en México; se trata de una corriente que recuerda a los *back to the landers* (integrantes del movimiento "vuelta a la tierra") en Estados Unidos, que a principios del siglo XX migraron desde las grandes ciudades hacia las áreas rurales para vivir solo de lo que producían en sus pequeñas granjas. También ese ideal de regreso a la naturaleza se concreta bajo la forma de nuevas prácticas de alimentación, como manifiesta el movimiento *slow food* (alimentación o comida lenta, en oposición a *fast food*): una corriente nacida en Italia en la década de 1980, con adeptos en todo el mundo, que se opone a la estandarización de los alimentos, promueve su producción orgánica y su calidad, y busca recuperar las producciones locales y tradicionales, entre otros aspectos.

En otros casos —en realidad en la mayor parte de los casos—, ese retorno a la naturaleza está fuertemente mediado por el mercado. Es que esa necesidad de regreso se ha constituido en una ampliación de las formas de mercantilización de la naturaleza: ya no se trata solo de extraer, transformar y vender productos derivados de la naturaleza, sino, además, de producir y vender naturaleza, con las menores evidencias posibles de transformación.

Uno de los ejemplos-ícono de estas formas de regreso son las áreas residenciales del tipo club de campo (*country club*) y barrio de chacras. Se trata de ámbitos de residencia permanente o periódica (por ejemplo, fines de semana) construidos en las periferias de las grandes ciudades o en medios rurales, que son valorizados por su posibilidad de mayor contacto con la naturaleza. Más allá de otras características, nos interesa destacar aquí los atributos de esos lugares que se asocian con aquel ideal de regreso: por ejemplo, la tranquilidad y la quietud, las vistas abiertas y con vegetación, el aire puro, la posibilidad de realizar actividades al aire libre; es decir, situaciones que se diferencian, por oposición, al bullicio, la aceleración, la contaminación y el encierro de los ámbitos metropolitanos. Las diferencias entre estas experiencias de regreso a la naturaleza y aquellas de las aldeas ecológicas son muchas. Mientras que las aldeas ecológicas pueden ser denominadas como experiencias de



"búsqueda de la naturaleza", es decir, de búsqueda por modos de vida austeros, en armonía con la naturaleza, las referidas a los clubes de campo y barrios de chacras pueden ser caracterizadas, más precisamente, como de "búsqueda del campo", es decir, de disfrute de las bondades de la naturaleza pero bajo un confort urbano, en alusión al tipo de prácticas desarrolladas y el tipo de equipamiento y servicios disponibles en esos lugares (Nates Cruz y Raymond, 2007).

Otra de las situaciones que ilustra estas formas mercantilizadas de regreso a la naturaleza se vincula con prácticas de ocio y recreación, especialmente las asociadas al turismo ecológico o turismo verde. Se trata de servicios en los que se ofrece un retorno temporario a la naturaleza a través de la visita a entornos silvestres (como parques nacionales y otros tipos de áreas protegidas), el recorrido y la observación de paisajes (en muchos casos, invocando aquella idea romántica de lo sublime), el desarrollo de estrategias de conocimiento de la naturaleza (por ejemplo, el avistaje de fauna) y la realización de diferentes actividades físicas y deportes (senderismo, ciclismo, cabalgatas, deportes de riesgo, etc.). En este conjunto, se puede incluir el llamado turismo de salud o, más concretamente, el turismo de *spa*, donde se aprovechan los efectos terapéuticos de ciertos elementos naturales (aguas termales, vapores, sales minerales, fangos). Incluso cabe incluir al agroturismo (es decir, las actividades recreativas y de ocio practicadas dentro de explotaciones agrarias) y al turismo rural en general, ya que contienen varias de las premisas del ideal de retorno: el mayor contacto con paisajes y elementos naturales y el seguimiento de prácticas más acordes con los ritmos de la naturaleza.

## DE LA NATURALEZA A LAS NATURALEZAS

A lo largo del capítulo, hemos explorado algunos contextos histórico-geográficos con el fin de identificar las ideas prevalecientes acerca de la naturaleza; de modo más específico, se ha buscado identificar las ideas contemporáneas y comprender los sentidos que portan, evaluados en perspectiva histórica.

Dos premisas han guiado esa exploración. Por un lado, la consideración de que las ideas sobre la naturaleza expresan, de manera muy clara, los anhelos, las preocupaciones y los problemas de las sociedades en sus diferentes contextos: esas ideas evidencian no solo el estado de la naturaleza, sino, sobre todo, el estado de las sociedades que las producen. Por otro lado, esa exploración también estuvo guiada por la consideración acerca de la relación entre las ideas y las acciones, tanto con respecto a las prácticas sociales que son generadas y/o justificadas por determinadas ideas sobre la naturaleza como, en sentido contrario, con respecto a las ideas que son derivadas de ciertas acciones sobre los elementos y fuerzas naturales.

También hemos identificado ideas y prácticas predominantes, a la vez que hemos visualizado algunas tendencias de cambio. Por ejemplo, la lenta desteologización de la idea de naturaleza y la transformación de la idea de naturaleza como totalidad (la Naturaleza) a la de entidad parcial, opuesta al hombre (en ciertos contextos, como el del pensamiento ilustrado, valorada negativamente y, en otros, como en el del romanticismo, valorada en sentido positivo). También, la alternancia entre las ideas de naturaleza como una fuerza estable y armónica y la de naturaleza como caos y fuerza impredecible.

Con relación a nuestros tiempos contemporáneos, cabe destacar la permanencia de la idea de naturaleza como mundo silvestre. Como señalamos en los ejemplos al inicio, ese es indudablemente el sentido más fuertemente asociado en la actualidad al término *naturaleza*. Incluso aquellas cuestiones y planteos acerca del "fin de la naturaleza" (ya sea por deterioro o domesticación) refuerzan la definición de la naturaleza como aquello silvestre, ajeno e independiente a las intervenciones y transformaciones sociales. De hecho, esa es la idea más abiertamente invocada en los procesos de mercantilización de la naturaleza vinculados al deseo de "regreso o retorno".

Asimismo, se detecta una importante aceptación y consenso en torno a la idea del ser humano como naturaleza, posiblemente como resultado de la difusión de ciertos planteos ecológicos y antropológicos. También, en cuanto a la idea de que los seres humanos, a través de sus interacciones con la naturaleza externa, se transforman a sí mismos; ello permite retomar, desde otro lugar, la idea de unidad de la naturaleza.

Los planteos acerca de la naturaleza como una categoría social, aportados por estudios provenientes del campo de las ciencias sociales, han contribuido a discutir afirmaciones generalizantes y absolutas sobre cuestiones ancladas en el estado de la naturaleza y el ambiente. Hemos analizado particularmente los riesgos de naturalizar algunas definiciones, como la de escasez de recursos.

En síntesis, consideramos que una de las principales impresiones que quedan luego de este recorrido exploratorio es la dificultad de hablar de la naturaleza en singular. Así como los hombres de ciencia medievales o los pensadores y artistas románticos se referían, por diferentes motivos, a la Naturaleza (con mayúscula y singular), en nuestro tiempo –y reconociendo los diferentes sentidos contemporáneos e históricos– deberíamos hablar de naturalezas (con minúscula y, sobre todo, en plural).

## BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, DAVID (2001): *La naturaleza como problema histórico: el medio, la cultura y la expansión de Europa*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ARRUDA, GILMAR; VELÁZQUEZ TORRES, DAVID Y ZUPPA, GRACIELA (orgs.) (2001): *Natureza na América Latina. Apropiações e representações*, Londrina, Editora UEL.
- BOORSTIN, DANIEL (1983) [2000]: *Los descubridores*, Barcelona, Crítica.
- CASTREE, NOEL (2000): "Nature", en R. J. Johnston, D. Gregory, G. Pratt y M. Watts (eds.), *The Dictionary of Human Geography*, Oxford, Blackwell, pp. 537-540.
- (2004): "Nature is dead! Long live nature!", en *Environment and Planning A*, vol. 36, pp. 191-194.
- CASTRO, HORTENSIA Y ZUSMAN, PERLA (2009): "Naturaleza y cultura: ¿dualismo o hibridación? Una exploración por los estudios sobre riesgo y paisaje desde la Geografía", en *Investigaciones Geográficas* n° 70, Boletín del Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 135-153.
- COATES, PETER (1998): *Nature. Western attitudes since ancient times*, Berkeley, University of California Press.

- COLLINGWOOD, R. G. [1945] (2006): *Idea de la naturaleza*, México, Fondo de Cultura Económica.
- DELÉAGE, JEAN PAUL (1993): *Historia de la Ecología. Una ciencia del hombre y la naturaleza*, Barcelona, Icaria.
- DIEGUES, ANTONIO CARLOS (1996): *O mito moderno da natureza intocada*, San Pablo, Hucitec.
- ESTENSSORO SAAVEDRA, FERNANDO J. (2007): "Antecedentes para una historia del debate político en torno al medio ambiente: la primera socialización de la idea de *crisis ambiental* (1945-1972)", en *Universum*, vol. 22, n° 2, Talca, Chile.
- FARACO BENTHIEN, PATRICIA (2006): "Engenharia genética nos séculos XIX e XX e a transgenia agrícola no século XXI", en *Revista Theomai* n° 13.
- GALAFASSI, GUIDO (2002): "Racionalidad moderna y problemática ambiental. Una interpretación a la luz de la articulación sociedad-naturaleza", en G. Galafassi y A. Zarrilli, *Ambiente, sociedad y naturaleza. Entre la teoría social y la historia*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- GLACKEN, CLARENCE (1996): *Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta finales del siglo XVIII*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- LE BRÁS, HERVÉ (1997): *Los límites del planeta. Mitos de la naturaleza y de la población*, Barcelona, Ariel.
- LIVINGSTONE, DAVID (1993): *The Geographical Tradition. Episodes in the History of a Contested Enterprise*, Cambridge, Blackwell Publishers.
- MARSHALL, PETER (1992): *Nature's Web: an exploration of ecological thinking*, Londres, Simon & Schuster.
- MARTÍNEZ ALIER, JOAN (2001): "Justicia ambiental, sustentabilidad y valoración", en M. González de Molina y J. Martínez Aliet (eds.), *Naturaleza transformada*, Barcelona, Icaria, 2001, pp. 289-335.
- McKIBBEN, BILL (1990): *El fin de la naturaleza*, Barcelona, Plaza & Janés.
- MORAES, ANTONIO (2004): "Valor, Natureza e Patrimônio Natural", en *Revista Ciência e Ambiente*, Santa Maria, RS, v. 28, pp. 107-120.
- NATES CRUZ, BEATRIZ Y RAYMOND, STÉPHANIE (2007): *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas*, Barcelona, Anthropos.
- NOGUÉ FONT, JOAN Y VICENTE RUÍ, JOAN (2001): *Geopolítica, identidad y globalización*, Barcelona, Ariel, pp. 189-209.



- NOUZEILLES, GABRIELA [2002]: "Introducción", *La naturaleza en disputa. Retóricas del cuerpo y el paisaje en América latina*, Buenos Aires, Paidós, pp. 11-38.
- O'CONNOR, JAMES (2001): *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*, México, Siglo XXI.
- PAIVA, VERÓNICA (2000): "Medio ambiente urbano: una mirada desde la historia de las ideas científicas y las profesiones de la ciudad, Buenos Aires, 1850-1915", en *Revista de Urbanismo*, nº 3, Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- PAPAGAROUFALI, ELENI (2001): "Xenotrasplantes y transgénesis. Historias in-morales sobre las relaciones entre humanos y animales en Occidente", en P. Descola y G. Palsson, *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*, México, Siglo XXI, pp. 277-294.
- PRATT, MARY LOUISE [1992] (1997): *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- REBORATTI, CARLOS (2000): *Ambiente y sociedad, conceptos y relaciones*, Buenos Aires, Ariel.
- ROJAS MIX, MIGUEL (1992): *América imaginaria*, Madrid, ICI-Lumen.
- SCHMIDT, ALFRED (1983): *El concepto de naturaleza en Marx*, México, Siglo XXI.
- SIMMONS, IAN G. (1996): *Interpreting nature. Cultural constructions of the environment*, Londres, Routledge.
- SMITH, NEIL (1984): *Uneven development. Nature, capital and production of space*, Oxford, Basil Blackwell.
- SOULÉ, MICHAEL Y LEASE, GARY (eds.) (1995): *Reinventing nature? Responses to postmodern deconstruction*, Washington, Island Press.
- URTEAGA, LUIS (1980): "Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX", en *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, nº 29, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- VILLARREAL, JORGE; HELFRICH, SILKE, Y CALVILLO, ALEJANDRO (2005): *¿Un mundo patentado? La privatización de la vida y del conocimiento*, San Salvador, Fundación Heinrich Böll.
- WILLIAMS, RAYMOND [1976] (2000): *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

CASO

## LAS IDEAS DE LOS CONQUISTADORES EUROPEOS ACERCA DE LOS TRÓPICOS

Durante su primer viaje al Caribe, Colón se muestra indeciso: ¿era ese un mundo conocido o extraño? En su diario comparó muchas veces los árboles, las aves y los peces que vio con los que conocía en España: algunos le parecían familiares, otros asombrosamente extraños y sugerentes de un paraíso terrenal. [...]

Si en América los primeros encuentros de los exploradores blancos con los trópicos evocaron imágenes del Edén, en Asia fueron asociados con la abundancia de la naturaleza y las clases de riquezas con que Europa hasta entonces solo había soñado.

Los visitantes al sur y sureste de Asia se maravillaron ante la vegetación exuberante, los colores deslumbrantes y la diversidad de aves que les daban la bienvenida desde que se aproximaban a las costas de Malabar, Sumatra y las Molucas.

El tiempo –y el conocimiento de cerca– sirvieron para fortalecer al menos algunas de estas impresiones de los trópicos benignos, y la propagación de tales ideas por medio de la imprenta les dio amplia validez en Europa. [...] Ciertamente las impresiones que los europeos tenían de los trópicos húmedos y calientes se inclinaban mucho más hacia lo paradisíaco que hacia lo pestilente [al menos, en ese primer momento de la expansión imperial europea]. Esta percepción del paraíso se fortaleció más todavía con los encuentros de los europeos con las islas del Pacífico, en especial Tahití, en la segunda mitad del siglo XVIII. Los naturalistas, al igual que los novelistas, vieron en su entusiasmo por los trópicos una fuente de placer y un bienvenido escape de la Europa fría y abrumada de preocupaciones.

Pero sería erróneo imaginar [...] que existió una sola imagen edénica de los trópicos y que el ecologismo, en el sentido moderno, fue la respuesta prevaleciente, incluso entre los naturalistas. Por el contrario, detrás del temor reverente y las sugerencias de un paraíso terrenal, se agazapaba una constante sensación de peligro, enajena-

ción y repugnancia, sentimientos expresados de modo incomparable por Joseph Conrad en su novela *Heart of Darkness* [*El corazón de las tinieblas*].

Desde mediados del siglo XVIII, las representaciones negativas de los trópicos se empezaron a convertir en lugares comunes de los relatos de los viajeros e incluso en la ficción. [...] Las imágenes violentas de los trópicos abundaban también en las literaturas médica y topográfica que estaban empezando a surgir de los enclaves comerciales que los europeos habían sembrado a lo largo de las costas de África occidental y en el Caribe. Los escritores de esa época, con frecuencia ponían guardia sobre los peligros del clima inclemente y toda esa clase de animales que roen, que rugen y muerden. [...]

Detrás de ese cambio de acento de lo paradisiaco a lo pestilente hubo, desde luego, un proceso de cambio real que se dio con la importación masiva de esclavos africanos como resultado de la revolución azucarera [y de los riesgos que esa explotación conllevaba].

#### Fuente

Arnold, David (2001): *La naturaleza como problema histórico: el medio, la cultura y la expansión de Europa*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 132-139.

## UNA DE PIRATAS: LA BIOPROSPECCIÓN

Todos los pueblos del mundo han compartido generosamente sus conocimientos y sus recursos durante siglos y, esta ha sido la fuente del enriquecimiento de culturas y cultivos en todas las regiones del planeta. Hacer un recuento de los inmensos aportes que América ha realizado a la humanidad a través de sus cultivos alimenticios (papa, maíz, batata, zapallo, pimiento, frijoles, tomate, etcétera) o sus hierbas medicinales (quina, curare, zarzaparrilla, ipecacuana, jalapa, boldo, cuasia, paico, etcétera) merecería de por sí un artículo especialmente dedicado al tema.

Lamentablemente, durante el siglo XX, la sociedad occidental inició un proceso de mercantilización e industrialización de la naturaleza que introdujo el concepto de propiedad sobre los seres vivos, por el cual los recursos naturales comenzaron a ser vistos como materias primas para las "industrias" farmacéuticas y de la alimentación entre otras (plantas usadas para tejidos, tinturas y la construcción de viviendas no escaparon tampoco a estos procesos).

Esta lógica arrasadora se introdujo también en la búsqueda de "nuevas" plantas útiles para las gigantescas corporaciones de las llamadas industrias de la vida (industrias de la alimentación y farmacéuticas) y allí nació el concepto de bioprospección.

Hija directa de la prospección (exploración del subsuelo basada en el examen de los caracteres del terreno y encaminada a descubrir yacimientos minerales, petrolíferos, aguas subterráneas, etcétera; según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española), la bioprospección busca encontrar seres vivos útiles para los fines de la industria. Claro que en este caso el "examen" generalmente no se limita a la exploración del terreno, sino que tiene como uno de sus ejes principales la recolección de conocimientos de las comunidades locales que, ya sean indígenas o campesinas, tienen un extensísimo acopio de conocimientos sobre su entorno. Por lo tanto, los bioprospectores no solo recolectan plantas, microorganismos o animales, sino

que también registran usos, prácticas y recetas que resultan luego fundamentales para sus "descubrimientos". Una vez en sus laboratorios, las investigaciones se orientan a confirmar los usos tradicionales a través de métodos "científicos" que hacen que un uso tradicional se convierta de pronto en un "descubrimiento". Si bien la bioprospección tiene como uno de sus focos principales las plantas medicinales, son variados los fines con los que se realiza: búsqueda de plantas alimenticias, tintóreas, insecticidas, industriales, ornamentales, fibras, etcétera.

El ciclo se completa con el patentamiento de la planta para el empleo "descubierto", [...] que le otorga a la empresa el monopolio en la comercialización de la misma y le permite otorgar licencias a cambio del pago de regalías, aun al mismo país del que provino la planta y el conocimiento. Muchas veces, lo que se patenta no es la planta en sí misma, sino los principios activos de ella extraídos; con lo que la apropiación queda encubierta en la patente de una sustancia, sin que sea visible para la sociedad que el origen de esa aplicación provenía de un uso tradicional. De esta manera, la bioprospección se convierte en una apropiación de los recursos y los conocimientos de los pueblos, por ello es que el movimiento ecologista la ha re-bautizado con toda propiedad como biopiratería.

La biopiratería se ejerce de las más variadas formas en todas partes del planeta, pero fundamentalmente en los países del sur, ricos en diversidad biológica y en conocimientos tradicionales: robo descarado de recursos genéticos y conocimientos, investigaciones de campo del ámbito público o privado, proyectos de "cooperación", contratos con comunidades locales; son las distintas formas que adopta en la posmodernidad el robo de los recursos del sur, que en América lleva más de 500 años ininterrumpidos.

¿Por qué todo esto es biopiratería? En primer lugar, porque una empresa, un individuo, una universidad, un centro de investigación, organismos estatales o un grupo con combinaciones de ellos, se apropia e intenta monopolizar lo que ha sido descubierto y/o creado a través de los años por pueblos y comunidades enteras. Porque, al hacerlo, destruyen o agreden otras culturas, explotan a pueblos enteros, alteran sistemas de manejo de ecosistemas, perturban sistemas económicos locales, crean división entre distintas comunidades

y pueblos y, a menudo, destruyen biodiversidad. El objetivo final es producir dependencia a través de la monopolización del mercado y la destrucción de cualquier alternativa a aquello que las empresas quieren vender.

#### Fuente

Montecinos, Camila y Vicente, Carlos A. (2005): "Naturaleza, conocimiento y sabiduría", en J. Villarreal, S. Helfrich y A. Calvillo. *¿Un mundo patentado? La privatización de la vida y del conocimiento*, San Salvador, Fundación Heinrich Böll, pp. 206-208.

## EL "REGRESO A LA NATURALEZA" COMO IDEARIO DEL TURISMO

Podemos afirmar, de antemano, que el turismo es una construcción social típicamente occidental, ya que de ese mundo surge. Resulta entonces profundamente marcado por los idearios del mundo occidental, sus anhelos, sus creencias, y las imágenes que se forma del otro a través de la historia. [...]

Hemos identificado por lo menos cuatro idearios centrales para la formación del o de los imaginarios turísticos del mundo occidental. Estos son la conquista de la felicidad, el deseo de evasión, el descubrimiento de lo otro y el regreso a la naturaleza. Cada uno tiene su construcción propia y es a partir de los mismos que se tejerá el imaginario turístico propio de las sociedades occidentales, en sus diversos matices. [...]

### El regreso a la naturaleza

No hay, posiblemente, ideario más actual que el del regreso a la naturaleza. Presente desde Rousseau y la idea del buen salvaje, vehiculado, por ejemplo, por las pinturas de Gauguin o la obra de Thoreau, la naturaleza persigue a la modernidad en sus escondites. Frente a aquella corriente que podemos llamar "utopía tecnológica", es decir, aquella que cree en un futuro hecho de máquinas, botones y robots, se presenta y representa regularmente con una fuerza inusitada el ideal de la naturaleza.

La visión higienista en la que participaron activamente no pocos círculos anarquistas de fines del siglo pasado es, sin duda, un antecedente directo de la situación actual: clubes naturistas si no nudistas, asociaciones de vegetarianos o deportistas, todo ello contribuyó a integrar a la naturaleza en las formas de ocio. Para la juventud, asociaciones como los Boy Scouts optaron por un ideario similar, por cierto muy articulado con el de la exploración y el descubrimiento

del otro. Aun en la Alemania nazi, ese concepto tuvo un amplio éxito, porque era sinónimo de crear una juventud sana y fuerte.

El contexto de degradación de la vida urbana, particularmente en la época de mayor industrialización en la segunda mitad del siglo XIX, fue un incentivo para que el regreso a la naturaleza siguiera siendo un ideario significativo para las masas urbanas. La misma burguesía contribuyó al reforzamiento de tal ideario, cuando valorizó las curas termales y posteriormente los baños de mar como terapia contra muchos males. El efecto demostrativo de los anhelos burgueses no dejó de tener efecto sobre las clases populares, prontas a considerar como modelo utópico propio lo que la burguesía adoptó como moda pasajera.

Lo anterior explica cómo el mar o la montaña tomaron tanta relevancia para orientar a los turistas hacia ciertos destinos a expensas de otros. El sol que "da vitaminas" (solo mucho después se pensará que también "regala" cáncer), el baño de mar (aun bastante frío en los mares europeos) que "revitaliza", el aire puro de las montañas que "tonifica", fueron todos conceptos muy difundidos en torno al valor terapéutico de los elementos naturales.

Posiblemente es a partir de 1968 y la corriente contestataria del modelo urbano-industrial, cuando se consolidó este ideario de la naturaleza como fuente de salud y de vida, y la necesidad consecuente de adecuar las vacaciones a ese tipo de actividades.

La afirmación del ideario de la naturaleza a la cual se debe regresar es paralela a la declinación de la calidad ambiental general y ligada a la vida cotidiana en particular. Comer enlatados, ingerir químicos, vivir en ambiente de polución, todo ello resultó ser un incentivo dramático para todas las clases sociales en la dirección de considerar que la naturaleza es esencial y debe contemplarse como ideario vacacional. Al no ser posible integrar este ideario a la vida cotidiana por razones económicas, para muchos las vacaciones pueden entonces contemplarse como una fase paliativa a la degradación de la vida cotidiana.

Buscar los sitios salvajes, comer simplemente, vestir como semi salvajes, se ha vuelto entonces una moda muy distinta al regreso a la naturaleza de los curistas que acompañaban su tratamiento con cenas lujosas y las actividades sociales más elegantes y protocolarias

posibles. Quizás exagerando, pero no tanto, el naturista que persigue el regreso a la naturaleza opera la transmutación que lo hace volverse y verse a sí mismo como el otro, el buen salvaje, que el turista convencional sigue viendo como un ser distinto. El turista naturista vive así la diferencia, incorporándola a su ser, ya que encontró en la naturaleza el lugar *eutópico* donde pasa sus vacaciones.

**Fuente**

Hiernaux-Nicolás, Daniel (2002): "Turismo e imaginarios", en *Cuaderno de Ciencias Sociales*, 123, San José de Costa Rica, FLACSO, pp. 10, 12, 25-26.

### 3. RECURSOS NATURALES Y SERVICIOS AMBIENTALES

#### Reflexiones sobre tipos de manejo.

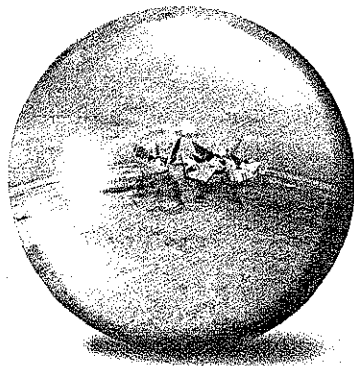
por Lía Bachmann

#### ABORDAR LO AMBIENTAL: COMPLEJIDAD ECOLÓGICA Y SOCIAL

Los problemas ambientales constituyen una cuestión muy compleja, por muy diversas razones: sus orígenes, sus efectos, su intensidad, la escala de alcance que ha cobrado en la actualidad, y por las múltiples dimensiones que abarca, tanto en el plano de la realidad social como del sistema natural, y las diversas vinculaciones existentes entre estas dos dimensiones.

En consecuencia, este tipo de problemas requiere de un tratamiento que incluya la mayor cantidad posible de actores sociales, disciplinas y campos del conocimiento involucrados, sea en relación con la gestión ambiental o con el campo educativo.

Esta premisa cobra cada vez más notoriedad y aceptación. Sin embargo, en la práctica cotidiana predominan tratamientos más bien parcializados, compartimentados y aislados, o que se centran específicamente en alguna de las dimensiones involucradas, en el análisis de las causas del problema en cuestión, de su desarrollo o de las posibles soluciones. Ejemplos de esto son la proliferación de soluciones tec-



¿Es posible hablar del futuro de las políticas ambientales sin referirse a la trascendencia de la educación? *Ambiente y educación* reúne y pone en diálogo diversas temáticas y miradas sobre la cuestión ambiental. La relación ciudad-naturaleza a lo largo del tiempo; los procesos de degradación ambiental; el papel de las actividades humanas y sus impactos en el ambiente; la gestión integral de los riesgos de desastre y las vinculaciones entre la valorización de la naturaleza, el patrimonio natural y la actividad económica son algunos de los temas centrales. En un marco de propuestas posicionadas en las ciencias sociales, los autores apuestan a contribuir a la formación en educación ambiental, avanzando en el desarrollo de estrategias para su enseñanza en las aulas.

**Raquel Gurevich** es geógrafa y magíster en Administración Pública (UBA/INAP), docente del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Integra el Equipo de Ciencias Sociales de la Dirección Nacional de Gestión Educativa del Ministerio de Educación de la Nación (Argentina). Ha compilado esta obra para la cual convocó a un equipo de investigadores y docentes de la UBA conformado por **Analía Almirón**, **Lía Bachmann**, **Hortensia Castro**, **Silvia González** y **Carlos Reboratti**, los ellos reconocidos expertos en temas socioambientales.



AMBIENTE Y EDUCACIÓN

Raquel Gurevich (comp.)

VOCES DE LA EDUCACIÓN

# AMBIENTE Y EDUCACIÓN

## Una apuesta al futuro

Raquel Gurevich (comp.)  
Analía Almirón | Lía Bachmann | Hortensia Castro  
Silvia González | Carlos Reboratti

